



**Conferencia de María del Mar Moreno Ruiz
Presidenta del Parlamento de Andalucía
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universidad de Sevilla**

Andalucía en Europa

Sevilla, 28 de marzo de 2006
10:45 horas

Querido director de la EMA, estimado decano, querido José, amigos y amigas:

Lo primero que quiero decir, esta parte es común a todas las intervenciones, aunque en este caso es un poco más sincera, aquello de que muchas gracias por invitarme a estas jornadas tan oportunas.

Me ha resultado muy gratificante poder hablar de Europa, enfocar una jornada en un momento -como todos sabemos- en el que, después de la efervescencia del referéndum de la Constitución Europea, después de parecer que ya teníamos en la mano casi una constitución que empezaba a hacer una Europa diferente, más preocupada por los derechos, por construir una democracia, etc., se ha producido cierto parón.

El parón en el proceso ha hecho que yo, por ejemplo, lleve sin hablar de Europa bastantes meses. Y esto no es bueno porque significa que el tema está adormecido, que la Constitución Europea está un poquito en el congelador. Por lo tanto, me parece extraordinariamente meritorio organizar estas jornadas sobre la Unión Europea y Andalucía porque, como intentaré comentar a lo largo de mi intervención, creo vital que mantengamos encendida esa llama de la necesidad de construir Europa.

De manera que vaya por delante mi felicitación a la EMA, a la Onda Local, a todos los que habéis hecho posible que a lo largo del día de hoy se desarrollen unas jornadas que me parecen tiene bastante calidad.



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Del examen del programa, deduzco que habrá quién hable más a fondo de los beneficios que Andalucía ha recibido de la Unión Europea en estos años, que es algo incuestionable, no sólo por la magnitud de los fondos económicos que se han recibido de Europa, sino por -quizás para muchos jóvenes la memoria no llega demasiado atrás-, la magnitud de los cambios que ha experimentado Andalucía.

Cuando estábamos en la etapa de la adhesión, Andalucía tenía una agenda propia, diferente de lo que era la Europa desarrollada. Andalucía llegaba a Europa con unas tasas que más se asimilaban a un país subdesarrollado, de grandes dificultades y déficits en la formación de los recursos humanos, en las infraestructuras, con una economía muy debilitada, etc. Y fruto de estos años, con muchísimos problemas a cuestas todavía, con muchas cosas que mejorar, con muchos objetivos y retos que alcanzar, lo cierto es que nuestra agenda de hoy, del año 2006, es bastante parecida a la del común de la Unión Europea. Ya no tenemos unas tareas propias y urgentes que realizar para engancharnos y parecernos a la sociedad europea en términos de desarrollo. Ahora comenzamos a compartir una agenda común que, por cierto, es bastante nutrida.

Este detalle espero que haya quién lo aborde a lo largo de la jornada, pero yo quería aprovechar esta ocasión para hablar de lo que a mi juicio es fundamental para salir de este *impasse*.

Personalmente, yo creo profundamente en Europa. Creo a tope. Es absolutamente necesario construir una Unión Europea fuerte por las razones que explicaré.

Esto es algo que harán los estados, como lo han venido haciendo, pero es algo que, a mi juicio, no terminará de cuajar si no lo impulsan los ciudadanos. Si no nace de abajo arriba, no como hasta ahora que ha respondido al interés de algunos que intentaron crear un organismo internacional para determinados fines. Esto o va calando en la ciudadanía, o todos y todas somos conscientes de que existe Europa y de que la idea de Europa es posible como herramienta para solucionar problemas de la gente y como conjunto de valores, que además nos identifican y nos unen a los europeos, o será difícil avanzar de manera profunda.



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Y lo fundamental para que exista una democracia en Andalucía, en España o en Europa es, como dice la palabra, que haya un pueblo, un *demos*. De ahí que quiera dedicar unas palabras a demostrar y a hablar del pueblo europeo, que estoy convencida de que somos y, segundo, quisiera también hablar de futuro, de la agenda que Andalucía tiene en la Europa que está por venir.

Efectivamente, hay un *demos* europeo. Hay un pueblo europeo. Todos los que estamos aquí somos europeos, porque tenemos una historia y una cultura común. Creo que todos nuestros libros de textos sobre historia y sociedad están llenos y cargados desde la escuela de referencias europeas, que trascienden lo andaluz y lo español.

Toda Europa ha bebido de Grecia. En cualquier colegio de la Unión Europea se estudia Grecia por la aportación que tuvo para el conjunto de nuestra personalidad europea. De Grecia heredamos el concepto de ciudad, el concepto de democracia, la propia etimología de la palabra Europa es griega.

Qué decir también de Roma, que fue la primera configuración de imperio que fue europeo. Un intento de amalgamar, de construir un algo que fuera superior a su origen. Roma nos dejó un tremendo legado de ingeniería, de avances científicos, ese concepto de unidad y de ciudadanía del imperio.

Compartimos toda Europa una Edad Media en la que los pueblos se intercambiaron. Los visigodos llegaron a reinar aquí, venidos desde los pueblos del norte. Y en las cruzadas, que forman parte de la mitología y de la acción de buena parte de los gobiernos europeos durante toda esa Edad Media.

Igual que la guerra de los Cien Años, que enfrentó a Francia e Inglaterra, pero que tuvo consecuencias en el conjunto de Europa para la configuración de su geografía. España, como el resto de Europa, fue asolada por las pestes en el siglo XIV.

El descubrimiento de América, que es tan español y andaluz, fue una puerta por la que toda Europa desató sus ansias de conquistar el mundo y se lanzó a esa carrera de descubrir el conjunto del planeta.



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Que hablar del imperio de Carlos I de España y V de Alemania. Un rey español fue emperador prácticamente de toda Europa cuando sobre España no se ponía el sol. Que hablar de la guerra de los treinta años. Esas guerras de religión entre católicos y protestantes que asaetearon Europa (que tiene un parecido, hago un paréntesis, a las luchas entre chiíes y sunníes, que cosa tiene la vida), donde España tuvo un papel importantísimo y donde ya empezó a marcar su declive imperial.

Vino luego la Revolución Francesa con un legado tremendo para toda Europa. Con las ideas revolucionarias de la libertad, de la fraternidad, de la igualdad, de la legalidad, que hasta ahora no han sido superadas y que forman parte de la esencia de todas las democracias occidentales.

Sin olvidar el imperio napoleónico, quizás el primer pensamiento más contemporáneo de construir una unión europea, cierto que a golpes de cañones, pero es verdad que Napoleón intentó unir toda Europa y supuso una extensión de ese ideal revolucionario que, plagado de errores, supuso, sin embargo, el fin de los absolutismos, prácticamente al mismo tiempo en todo el continente europeo.

Esta Europa nuestra marcada, a diferencias de otros continentes, por la democracia, por el fenómeno comunista, por el fenómeno fascista, por el fenómeno feminista. Es decir, hemos tenido una historia de la que todos y todas hemos bebido.

Así, nos hemos configurado con nuestra cultura y nuestra identidad. Nuestra manera de ser europea, marcada por la influencia de las guerras mundiales y marcada, afortunadamente desde los años cincuenta del siglo pasado, por la constitución de los distintos tratados que dieron lugar a la construcción de una Unión Europea, que empezaba con un Tratado de Roma que unía a seis países y ya vamos por 25.

Tan sólo en cincuenta años. A mí me parece un reto muy digno de respeto y una magna obra que debemos impulsar.

Con esto, lo que quería decir, en el ámbito de la historia, es que cualquier niño sueco conoce a Carlos I de España, cualquier niño holandés conoce a Cristóbal Colón, cualquier niño español conoce a Napoleón. Tenemos, pues, un universo absolutamente compartido de referencias históricas en las que nos podemos mover con plena comodidad.



Lo mismo pasa con la cultura. Con esa misma cultura grecolatina que nos permite que paseemos por Europa y sigamos viendo los capiteles jónicos, dóricos y corintios, donde Ulises se paseó desde Grecia a la Inglaterra de James Joyce, donde el derecho romano sigue siendo un pilar en buena parte de las facultades de derecho de toda Europa.

El teatro, la tragedia, la poesía. El cristianismo que dejó un profundo legado de valores e instituciones en toda Europa, que se materializó en el Concilio de Trento, en la Inquisición, las guerras de religión a las que antes hacía diferencia. La impronta y la influencia que el cristianismo ha dejado en nuestra cultura son evidentes.

El Renacimiento, el Humanismo. ¿Quién de nosotros no ha estudiado ni ha oído hablar de Sócrates, de Aristóteles, de San Agustín, de Tomás de Aquino, de Maquiavelo, de Descartes, de Rousseau, de Shopenhauer, etc.? Son los autores que hemos estudiado cuando estudiamos filosofía.

Los grandes filósofos. Los grandes maestros del pensamiento europeo. Todos tenemos en casa un disco de Mozart, de Beethoven, de Vivaldi. No sabemos bien su nacionalidad, pero da igual, es una música que hemos asumido como propia. Como ocurre también con Dante, con Shakespeare, con Cervantes, con Flaubert, con Balzac, con Virginia Wolf. Son nuestros referentes literarios. Los hemos estudiado en la escuela. Forman parte del universo literario europeo. Como pasa también en las artes plásticas, desde Leonardo da Vinci, a Van Gogh, etc.

Abramos los libros por donde los abramos: hay Europa. Estamos llenos de Europa. Nuestra cultura es común. No tenemos otras referencias similares más allá de una página o de que nos suene algún libro, por ejemplo, de la cultura oriental. Que alguien me diga el nombre de tres poetas orientales. Ya empezamos a hacer aguas, ¿verdad? Sin embargo, Europa somos nosotros que hemos vivido de los mismos procesos, en los mismos calendarios, en materia de ciencia, en cualquier ámbito.

Por lo tanto, creo que ahí tenemos unas señas de identidad, una manera de ser, una configuración personal. Hay elementos en el pasado muy potentes que nos han unido a todos los europeos y europeas, más allá de los avatares, insisto, de diferenciación, de fronteras, que normalmente han sido cicatrices de guerras que han marcado la piel de Europa.



Todo eso nos ha unido y se convierte en ese poso común que nos hace entendernos, más allá de las diferencias lingüísticas, y tener un universo de referencias y de valores que nos une en toda Europa.

Esto es algo más trascendente que las propias subvenciones que ha recibido Andalucía de la Unión Europea. Las subvenciones son fruto de los valores, es decir, de la decisión de que haya un proyecto para dar estabilidad económica, social y política a Europa. Los países más ricos deciden que la solidaridad y la cohesión es un valor de esta Europa y, por lo tanto, hay que ayudar a los territorios más débiles.

Eso es una decisión política, la de ayudar a Andalucía, en su caso porque entraba con niveles muy bajos, que nace de una posibilidad de espacio común para la paz, para el desarrollo, para la economía, para el progreso. Igual que ahora hay que echarles una mano a los nuevos países que han entrado en Europa y que tienen niveles más bajos que el conjunto de España y también de Andalucía.

Así debe funcionar la cohesión. Lo que ha sido bueno para nosotros en este periodo de adhesión y de presencia europea, ahora hay que seguir extendiéndolo porque tenemos que seguir ensanchando ese espacio de economía, de libertad, de derechos, de bienestar.

Las subvenciones las hemos recibido, bendita sean, y nos han ayudado a prosperar y a mejorar, pero ésa no es nuestra única cuenta con Europa. Si fuera simplemente eso, cuando se terminen previsiblemente en el horizonte del año 2013, nada tendría que decir Andalucía ya con Europa. ¿Por qué seguir apoyando el proyecto si no somos capaces de entender que nuestros vínculos con Europa son profundos y van más allá de las subvenciones?

A Napoleón se le pararon los pies en Waterloo, pero también en Bailén, que aportamos emperadores a Roma, la batalla de Trafalgar se celebró en las costas andaluzas,... Andalucía aún desde la periferia forma parte del pueblo europeo, de este *demos* en el que yo creo, que es el *demos* que debe de sostener una democracia europea verdadera que todavía está por llegar.



¿Y por qué es necesaria, más allá de la aportación económica que ha servido para Andalucía supere asignaturas pendientes y hoy pueda tener una agenda más o menos común con el resto de comunidades, territorios y países y de regiones europeas? Pues, precisamente, porque a principios del siglo XXI, en el año 2006, Europa tiene una agenda de futuro absolutamente importante que recoge problemas de Andalucía que Andalucía no es suficientemente grande para poder solucionar, ni siquiera España tiene la escala necesaria para poderlos abordar.

A lo largo del siglo XIX y XX, los estados nacionales, como Alemania, Francia o España, eran la dimensión adecuada para solucionar los problemas de los alemanes, de los franceses y de los españoles. Hoy, a principios del siglo XXI, esa escala ha cambiado. Sigue habiendo problemas que van a tener solución desde el Gobierno español. Van a seguir habiendo cantidad de asuntos, como es natural, que tendrán la escala de Andalucía. Igual que hay asuntos que tienen que ver con la vida de la gente que tienen la escala del ayuntamiento de una administración local.

Sin embargo, la escala de los problemas a los que se enfrenta la Humanidad en tiempos de globalización ha cambiado mucho y ya ni siquiera los países en solitario son capaces de solucionar los retos que, insisto, afectan plenamente a Andalucía, como a tantas regiones de Europa.

¿Está afectada o no Andalucía por el cambio climático? Yo creo que sí. Sin embargo, ni España ni Andalucía pueden poner en marcha estrategias en solitario capaces de incidir en el cambio climático. ¿Está afectada Andalucía o no por la sostenibilidad energética? Naturalmente que sí, pero ¿pensáis que puede haber una estrategia exclusivamente andaluza o española en materia de energía? Es absolutamente imposible.

Hacen falta gobiernos más fuertes y la unión de muchos países para solucionar esos problemas, como la preservación de las zonas verdes en una Europa degradada, como los retos policiales. ¿Creéis que España puede luchar sola contra el tráfico de mujeres, contra las mafias internacionales o contra el terrorismo internacional?



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Ya no es suficiente un Estado como España, mucho menos una comunidad autónoma como Andalucía para afrontar estos problemas, que son también nuestros. El tráfico de mujeres, por ejemplo, termina en el prostíbulo de la carretera que tenemos ahí al lado. Las mafias internacionales terminan asaltando nuestras casas. El terrorismo internacional termina asolando cualquier ciudad cuando menos te lo esperas.

Son problemas que necesitan una solución a escala, que necesitan la intervención de más países sumados con determinados valores, si es posible, para dar respuesta a los mismos. Hay retos sanitarios que puede abordar el Parlamento de Andalucía o que puede abordar el Gobierno andaluz. Mejorar las listas de espera es, sin duda, un problema del Gobierno de Andalucía, pero hacer frente a las grandes pandemias es algo que excede a nuestra comunidad. La gripe aviar o el mal de las vacas locas pueden terminar afectando a la carne que se vende en el supermercado de la esquina.

Es así. En este mundo global, los problemas no sabemos dónde se generan, pero sí sabemos que terminan en la casa de la ciudadanía. En materia de investigación en la sociedad del conocimiento no tiene sentido que andemos investigando cada uno por su lado. La unión también hace la fuerza y es necesario el intercambio de conocimiento.

Los retos económicos son fundamentales. La libertad de movimiento de los trabajadores, la deslocalización de las empresas que deciden irse a otro país que tiene los salarios más bajos y no hay gobierno que pueda pararle los pies a esa multinacional, que hoy en día son mucho más poderosas que muchos de nuestros estados individuales. La potenciación de la investigación y del desarrollo, la reconversión pendiente de muchos de nuestros sectores, la cohesión de los nuevos países, etc.

En materia de política internacional, qué decir. Fijaros, sin el euro, España posiblemente no habría podido retirar las tropas de Irak. Os explico por qué. Que exista una moneda única ha dado estabilidad a nuestra moneda y nos ha hecho invulnerables monetariamente. Si España hubiera tenido su peseta, no digo que Estados Unidos lo hubiera hecho, pero hubiera podido hundir la peseta en 24 horas.

Esto te hace ser más fuerte en el escenario internacional. Apostar por la multilateralidad. Que haya una voz potente de un continente como Europa, cargados de nuestros valores, propios de la Revolución Francesa, contribuyendo a ordenar el mundo.



El apoyo a la cooperación internacional, absolutamente básica si queremos que el sistema sea sostenible. No podemos seguir siendo un búnker ni una isla de opulencia en un mar de miseria. El fortalecimiento de las iniciativas de paz, la apuesta por un modelo internacional como puede ser el europeo.

En fin, se trata de no exportar simplemente coches. Se trata de exportar valores, nuestras conquistas civilizatorias profundas que emanan del humanismo, de la democracia, del estado del bienestar. Nuestra apuesta que nos identifica en Europa por las mujeres. Somos la sociedad más avanzada en materia de igualdad, de derechos de la mujer.

Abordar, también, el problema de la inmigración, que nos preocupa a los españoles, como a los alemanes, los franceses, holandeses o ingleses, y hacerlo desde el respeto y la multiculturalidad. Pero abordarlo también desde el respeto a los derechos que aquí se han conseguido, desde el respeto de los derechos humanos, que tienen que ser el límite de cualquier cultura y religión.

Voy a ir terminando ya. Yo lo que quiero decir es que creo profundamente en Europa. En un proceso que no va a ser fácil. El reto que tiene pendiente en la actualidad la Unión Europea con esa constitución que significaba - insuficiente porque no lo vamos a ver resuelto ni en veinte ni en treinta años seguramente- un buen punto de partida para construir esa democracia europea, para que Europa vaya ganando participación directa de la ciudadanía, para que el Parlamento Europeo, que es un parlamento a medias tintas, consiga ser más representativo y ejercer más facultades legislativas.

Insisto. Va a ser un proceso complicado, pero para mí es imprescindible. En primer lugar, porque creo en esa Europa como conjunto de valores civilizatorios. Creo profundamente que somos algo y que somos algo que merece la pena preservar porque pienso que podemos aportar mucho más. Hemos hecho muchas barrabasadas, con las colonizaciones, con Austwitchz (que aquí se ha nombrado). El capítulo de hojas negras europeas es tremendo, pero creo que hemos aprendido algo de esta fructífera y larga historia. Luego, podemos aportar al conjunto del mundo valores sobre el humanismo, sobre la laicidad, sobre el avance en derechos humanos o en bienestar social que mejorarían en mucho, si se pudieran exportar, la vida de muchos lugares del planeta.



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Por eso, creo que somos un conjunto de valores, de cultura, de historia. Creo que es imprescindible para abordar parte de los problemas de los andaluces del siglo XXI tener herramientas a escala puesto que ya no es suficiente una autonomía o un estado. Hacen falta democracias y gobiernos a escala para poder solucionar los grandes problemas que he descrito y que escapan por completo a la acción puntual de un solo estado.

Creo que merece la pena apostar por un proyecto que necesita un *demos*, que necesita un pueblo, que necesita que la gente se lo crea. Más allá de que estemos absolutamente felices y agradecidos porque Andalucía se ha beneficiado de la política solidaria europea y con la recepción de fondos que, insisto, nos han ayudado mucho, pero eso es una etapa en tránsito.

Andalucía, como España, debe aspirar a construir esa Europa que queremos. Ese *demos*, esa Europa de la ciudadanía que yo creo puede ser muy interesante para nosotros y para el conjunto de la Humanidad.

Termino finalmente haciendo una referencia medio mitológica, un poco inventada. Como es natural, que me perdonen los historiadores. Sabéis que Europa era una princesa en la mitología griega, que Zeus se enamoró de ella, la montó a lomos, convertido en un toro blanco, y la llevó a la isla de Creta donde dio a luz a Minos, que sería el padre de Minotauro el del laberinto.

Yo no sé si Europa está perdida ahora mismo en el laberinto de Minotauro. Lo que sí sé es que Zeus no va a venir a rescatarla. Tendrá que salir a lomos de una ciudadanía europea que tenemos que construir.

Muchas gracias.